

GACETA MINERA Y COMERCIAL.

SUMARIO.

Sección doctrinal:—Invasiones de la política.—*Sección oficial—Miscelánea:* Dimensiones de la Tierra.—Junta de saneamiento de Cartagena.—Mazarrón.—Origen del petróleo.—Obras de Puerto.—Noticias varias.—*Movimiento del Puerto de Cartagena.*—Importación y Exportación.—*Sección Mercantil:* Marcha de los mercados.—Observaciones meteorológicas.—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

INVASIONES DE LA POLÍTICA.

Con este título publica *El Imparcial* del jueves último un artículo tan repleto de verdades, como de bellezas en su forma expositiva.

Desde que el Círculo de la Union Mercantil de Madrid emprendió la árdua empresa de llevar su influencia, su saber y su integridad al gobierno municipal, venimos acariciando la idea de cooperar á esa obra de rehabilitación, ya que tan de justicia es y tan reclamada está por cuantos constituyen las fuerzas vivas del país; ya que con ella solo se pretende dar intervención en la administración municipal, á aquellos sobre quienes mayormente pesan los gravámenes.

Al leer el mencionado artículo, hemos creído hallar hermoso tema para nuestro fondo de hoy; y aprestados á transcribir al papel nuestras ideas y nuestras impresiones sobre asunto tan acariciado, tantas veces defendido en el seno de la amistad y la confianza, que tanta inspiración nos prometía, hemos visto surgir lucha vana é inútil; ni nuestras ideas tenían originalidad despues de publicadas ya en tan autorizado periódico, ni cabe emitir las que en él no aparecen, porque ya son de un orden secundario, ni nuestra pluma podía contornear tan habilmente las ideas expuestas, como lo hace su ilustrado autor.

Tarea fácil y muy puesta en moda hubiera sido plagiar los conceptos, cambiar el repaje, disfrazar el artículo haciéndole aparecer como de redacción; pero ni nos placen ajenas vestiduras, ni nos desconocemos tanto que no viéramos lo mucho de ridículo y tonto que tendría tal actitud, una vez por nosotros adoptada.

Vemos un buen pensamiento, presentado en forma que nuestro modesto poder intelectual no domina fácilmente, y nos honramos con adherirnos á ella en un todo, publicándola en nuestro semanario con el doble objeto de hacerla penetrar en el ánimo de cuantos en esta ciudad constituyen la industria, el comercio y la propiedad, sean ó no políticos, pues para el caso nada importa, y proseguir el camino de curar radicalmente nuestra administración municipal, de esa lepra política que la corroe.

Hé aquí el artículo de referencia:

«En el último debate del Congreso, el Sr. Sagasta, con la gran autoridad que le dá su larga experiencia de la política activa, afirmaba con profundo acento de verdad que España sería el país más fácil de gobernar del mundo si no fuera por los políticos.

Coincidía en esta afirmación con otra que cien veces oímos de los labios del patricio ilustre, fundador de *El Imparcial*, Sr. Gasset y Artime, cuando sostenía que la única guerra civil que ya resta en España es la de los partidos.

Sucede que la gente política, ó sea la que hace de la política oficio, en la necesidad de abultar y engrosar sus legiones nutriendo los cuadros donde hay solo oficiales y clases, se mete en todo, domina, monopoliza y trastorna todas las esferas de la actividad social, y ya recluta soldados voluntarios ofreciéndoles abonarés de esperanzas con la fecha en blanco para el día del triunfo, ya impone, y es lo más grave, un servicio obligatorio persiguiendo de muerte, no sólo á los enemigos, sino á los indiferentes ó neutrales.

Fundan los jefes políticos su triunfo, no en justificar la causa que defienden, sino en presentar más gente en fila para la batalla, y emplean á este fin un sistema de conscripción extraño, pregonando en sus palabras, y lo que es peor, alardeando en sus actos del principio intransigente «quien no está conmigo está contra mí.»

Y quieran ó no, véanse precisados á tomar plaza en uno u otro bando los agricultores, los industriales, los comerciantes y hasta los artistas, porque los partidos en sus luchas se dividen el campo y vale más formar del uno ú el otro lado y participar de los trabajos pero también del botín, que permanecer en el centro sufriendo desarmado y sin luchar los golpes que de un lado y el otro se prodigan y contra los cuales no hay ni medio de defensa ni esperanza de revancha.

Los plebeyos romanos, si querían ver respetados sus derechos, necesitaban ponerse bajo el patronato de un patricio; los labradores, los industriales, los hombres de negocios de hoy, si quieren no su-

